



Capítulo 36

En medio de una situación tan confusa que le daba vueltas la cabeza, Alon logró recabar tres datos de la conversación que se desarrollaba con naturalidad.

La primera era que, al parecer, la alianza entre el conde Zenonia y el duque Altia había sido orquestada por Alon.

La segunda era que esta facción, llamada «Kalpha», se había formado a raíz de una carta que Alon había enviado al conde Zenonia.

Y en tercer lugar, los regalos que había estado recibiendo procedían en realidad de nobles que querían unirse a esta facción, y los regalos formaban parte de su proceso para solicitar el permiso del líder de la facción.

A través del torrente de palabras que salían de la boca del duque Altia y del conde Zenonia, Alon pudo reconstruir estos hechos, aunque con dificultad.

Manteniendo una expresión neutral mientras sentía incredulidad, se quedó mirando a los dos.

Aunque tenía cierta idea de la situación, todavía había muchas cosas que no entendía.

—No, para ser más precisos, había innumerables cosas que quería preguntar.

Si Alon no fuera una especie de Jekyll y Hyde con doble personalidad, no habría ordenado ni mandado nada a través del conde Zenonia.



En otras palabras, nunca les había dicho que formarían una alianza... ¡De verdad, juraba que no lo había hecho...!

«No, lo único que hice fue enviar una carta para expresar mi aversión hacia otros nobles. ¿Cómo se llegó a esta situación?».

A Alon le daba vueltas la cabeza mientras miraba a los dos, tratando de comprender lo que estaba pasando.

Configuración de privacidad

«¿Es esto lo que llaman el reino de los genios, donde el criminal no puede comprender los movimientos de un cerebro...?»

Alon recordó un video del mundo anterior, que decía que la gente común toma las palabras al pie de la letra, mientras que los genios perciben múltiples capas de significado en una sola frase.

Con una mirada ligeramente compleja, volvió a mirar a los dos.

—Ahora que lo pensaba, Deus no era el responsable después de todo...

Recordó los innumerables regalos que habían estado llegando durante meses.

A Alon le había parecido extraño. Por muy influyente que fuera Deus, no creía que su fama fuera tan grande como para que otros nobles le enviaran costosos regalos con el fin de forjar conexiones.



Solo ahora se daba cuenta de que las cartas que recibía estaban llenas de elogios, no para Deus, sino para el propio Alon.

—Esto no es fácil.

Alon guardó silencio, dándose cuenta de que, a través de una serie de coincidencias, él mismo había contribuido sin saberlo a la formación de la facción.

Para cuando ató cabos, su instinto le decía que ya no podía bajarse del tren de «Kalpha».

Ya había aceptado demasiado.

Por supuesto, si realmente quería irse, había formas de hacerlo, pero no eran opciones ideales.

Ahora que tanto la facción realista como la aristocrática lo veían claramente como un enemigo, abandonar esta facción sería más una pérdida que una ganancia.

Para ser sincero, si las pérdidas hubieran sido soportables, habría pulsado el botón de «escape» sin dudarlo.

... Pero, ¿y si les dijera que todo era un malentendido? ¿Qué harían entonces esos dos...?

Alon miró al duque Altia y al conde Zenonia.



Acababan de terminar su conversación y ahora ambos lo miraban. Para cualquier otra persona, parecerían nobles hermosos y elegantes.

Pero Alon sabía la verdad. Sabía lo aterrador que era realmente el conde Zenonia.

Y aunque la duquesa Altia no era el personaje que había visto en el juego, sino alguien que debería haber desaparecido, Alon tampoco la tomaba a la ligera.

Después de todo, los cerebros siempre tienen sus razones y poseen una sensibilidad que la gente común no puede comprender.

Incluso si Alon lo explicara todo con claridad, era muy probable que estos dos simplemente pensarán: «Qué vergüenza, matémoslo», lo que parecía ser su proceso mental natural.

Por supuesto, Alon no los conocía bien, pero en este juego, la mayoría de los personajes etiquetados como «cerebros» solían ser individuos con profundos defectos.

Por lo tanto, le gustara o no, tenía que seguir siendo el líder de Kalpha.

Sí, le gustara o no.

... Al menos, hasta que se le ocurriera una razón lo suficientemente buena para dimitir más adelante.

Configuración de privacidad



Sin embargo, Alon no tenía ningún deseo de permanecer en el cargo de líder durante mucho tiempo.

Sabía que ser el líder de una facción conllevaba muchas responsabilidades, a pesar de los numerosos beneficios.

En resumen, para Alon, cuyo lema era vivir tranquilamente como un noble sin trabajar durante el resto de su vida, el papel de líder no le convenía. Así que tomó una decisión.

Dirigiría durante un tiempo y luego se retiraría cuando fuera el momento adecuado.

«Entonces, ¿qué piensas hacer ahora?».

«Mmm».

Justo cuando llegó a esa conclusión, la voz del duque Altia irrumpió, haciendo que Alon soltara un breve gemido.

Por su conversación, parecía que el duque Altia y el conde Zenonia creían que Alon tenía algún gran plan detrás de la formación de la facción, pero, naturalmente, él no tenía ningún plan de ese tipo.

No, no podía haber ningún plan.

Después de todo, él solo se enteró hoy de que era el líder de Kalpha.

Pero como no podía decirles la verdad, Alon puso los ojos en blanco y decidió ganar tiempo.



«Por ahora, empecemos por limpiar el inframundo».

«¿Limpiarlo?».

«Sí. Así nos resultará más fácil trabajar».

Por supuesto, Alon no tenía ni idea de cómo las cosas iban a ser realmente más fáciles.

Pero como ni siquiera recordaba qué temas se habían tratado en la asamblea de ese mismo día, sacar a colación un tema político sería obviamente una mala idea. Era lo mejor que se le ocurría hacer.

... Era torpe, pero para Alon era lo mejor que podía hacer.

«Bueno, tengo algunos asuntos que atender, así que me voy».

Alon se levantó, se dio la vuelta inmediatamente y comenzó a alejarse.

Aceleró el paso, ya que no tenía respuestas sólidas si le hacían más preguntas.

Así, con un paso algo rápido, Alon salió y acabó corriendo hacia su carruaje en un pasillo vacío, preocupado por si alguien pudiera detenerlo.

—¿Conde?

«Vamos directamente a la colonia».



Decidió partir hacia la colonia ese mismo día.

«La carta ya debería haber llegado. Espero poder conseguir ayuda, como hice con Deus».

Con esos pensamientos, el carruaje de Alon comenzó a moverse.

... Era una noche de verano.

Mientras tanto,

Configuración de privacidad

«Limpiar el inframundo, eh...».

murmuró el conde Zenonia, recordando cómo el conde Palatio había desaparecido como el viento, como si no tuviera nada más que decir.

La duquesa Altia, tras un breve momento de reflexión, abrió la boca.

«Cuando dice «limpiar el inframundo», solo puede significar una cosa, ¿verdad?».

«Efectivamente. Hace mucho tiempo que tenemos nuestro territorio firmemente bajo control. Así que, si nos está diciendo que limpiemos...».



«No hay otra opción que los territorios restantes».

«En efecto».

En ese momento, el conde Zenonia y el duque Altia guardaron silencio, pero pronto ambos sonrieron, como si se hubieran puesto de acuerdo.

Lo que estaban a punto de sugerir era un sueño que habría sido imposible si hubieran actuado individualmente.

Pero ahora, con su alianza y la formación de la facción, era posible.

«Unificar el inframundo».

«Suenas divertido».

El conde Zenonia y el duque Altia sonrieron profundamente.

«Tengo curiosidad por ver qué está planeando. Cada vez me intriga más».

«Cierto. Estoy ansioso por ver qué nos tiene preparado».

Clink.

Con esas palabras, las copas de vino que sostenían chocaron elegantemente entre sí.



«Lo espero con ansias. De verdad».

Su admiración por Alon se extendió junto con la fragancia del vino.

Una semana después.

Mientras Alon se dirigía hacia el sur, a la ciudad del desierto, tras abandonar Teria,

«Hmm~»

Un hombre, el «agente», contemplaba un carruaje en la distancia.

Era el carruaje que transportaba al conde Palatio, el hombre que era su objetivo.

Mientras observaba cómo el carruaje se alejaba hacia el sur, el «agente» sacó una pluma de su bolsillo y pensó para sí mismo.

«Me intriga el Núcleo Abisal, pero todavía hay algunas cosas que me preocupan».

Por supuesto, el «Agente» podría acercarse fácilmente al conde Palatio en cualquier momento y, con solo un trazo de su pluma en el aire, podría acabar con su vida.



Sin embargo, la razón por la que aún dudaba no era otra que las reglas compartidas entre aquellos que llevaban el nombre de «Agente».

«Me dijeron que, en la medida de lo posible, no me creara enemigos problemáticos...».

Configuración de privacidad

En realidad, el conde Palatio no entraba en la categoría de «enemigo problemático».

Más bien, los que se consideraban problemáticos eran los de Caliban, concretamente Deus, que parecía tener una gran deuda de gratitud con Alon.

«Sin duda tomará medidas».

Por supuesto, los Agentes no temían que Deus actuara en su contra.

Cada uno de ellos era tan hábil como un maestro espadachín, y estaban seguros de que podrían matar incluso a la Espada de Caliban si lo deseaban.

Sin embargo, independientemente de la habilidad, siempre era mejor evitar crear enemistades innecesarias con aquellos que ejercían un poder significativo ante la opinión pública, ya que podía dar lugar a complicaciones indeseadas.

Incluso si se trataba de una suma considerable de dinero como pago, se aplicaba la misma regla.



Aun así, la razón por la que el Agente aceptó la petición de Carmine fue porque la recompensa que le ofrecía era demasiado tentadora como para dejarla pasar.

«Tres núcleos abisales...».

El núcleo abisal.

Era un objeto especial que el duque Komalon distribuía en secreto en los bajos fondos. Cuando se absorbía mediante un proceso específico, otorgaba al usuario poderes extraordinarios. Era algo que no se podía comprar con dinero.

Esto se debía a que, a diferencia de las Gemas Abisales, que mejoraban las habilidades físicas, el duque Komalon rara vez ponía en circulación Núcleos Abisales.

Por lo tanto, los núcleos abisales se vendían a precios exorbitantes en el mercado negro. Sin embargo, el agente no aceptó el trabajo solo para venderlos.

«¿Cuán poderoso me volvería si lo usara...?»

Los labios del Agente se torcieron en una siniestra sonrisa característica, emocionado con solo pensarlo.

Sacudiéndose rápidamente esos pensamientos ociosos, el agente se concentró en el carruaje que se acercaba rápidamente.

Cogió su pluma.



Y entonces.

«Lo siento, pero son solo negocios».

Con un murmullo silencioso, la mano del Agente comenzó a trazar un trazo horizontal con la pluma...

«?».

De repente, el agente se percató de algo.

Su mano derecha, que acababa de sostener la pluma y de emitir tinta negra al aire, había desaparecido.

Por un momento, el Agente puso una expresión de confusión, incapaz de comprender la situación. Pero pronto, cuando un dolor insoportable lo invadió, intentó gritar.

«¡¿Guh...?!»

Antes de que pudiera hacerlo, un dolor aún más agudo lo golpeó y su cuerpo, que momentos antes flotaba en el aire, fue lanzado al bosque.

Configuración de privacidad

Lo siguiente que vio al estrellarse contra un árbol, agarrándose el brazo derecho amputado, fue...

«!».

Un chico de cabello negro y ojos azules.

Parecía joven, ni siquiera era adulto todavía, con una apariencia juvenil.

El agente dedujo rápidamente que la persona que le había cortado la mano no era otra que el chico que tenía delante, e intentó hablar...

«iiiiiiiii

Pero se dio cuenta de que no podía abrir la boca, como si algo la hubiera sellado a la fuerza.

«Qué mala suerte».

El chico, aún con una brillante sonrisa, habló con una voz que no encajaba con la situación: alegre y animada.

Y entonces.

Mientras el agente miraba fijamente el rostro del niño.

iCrack!

Su cuello se torció dos vueltas completas y encontró la muerte.

El agente murió con una expresión de desconcierto, como si no se hubiera dado cuenta de cómo había muerto.

JabraScan
RexScan



Author:



봄한방울

Became the Patron
of Villains
Traducción : Leo

El chico, que lo había estado observando, se dio la vuelta.

«Si tu objetivo no hubiera sido el conde... no, si no hubiera sido él, no habrías muerto a mis manos».

Con eso, el chico desapareció, dejando solo el cadáver del agente en el bosque.

Un cadáver con el cuello retorcido dos veces.